

Segundo

Fandanguero, negro, escurreido de cuerpo, representando poca edad, y cerradillo y levantado de puas fué el segundo, que llevaba por cierto un 108 en el anca.

Como salió abanto, el Saleri se abrió de tela, y sin parir nada la planta, dió hasta tres lances, que al terminar con un recorte le costaron un achuchón.

Como en el otro, seguían de tanda Varillas y Charpa, á los cuales acometió muy luego el bicho.

De las dos primeras varas se fué el bichejo solo y no prometió tener más que algún buen deseo.

Hasta esto pareció haberse acabado al tercer embite; pero aunque empezó á echar la cara al suelo, se rehizo y siguió llegando bien; pero sin facultades.

De los dos de tanda Mangas y Comearroz tomó no obstante siete picotazos con tres caídas y dos difuntos.

Los matadores, aunque muy liados, estuvieron á veces adornados.

Tacerito, de grana y plata puso medio par pasado.

Rubito, de azul prusia y el propio metal, clavó los dos rehiletes pero bajos.

Repetió Tacerito con uno bueno, relativamente hablando.

Y Juan de la Sal, Saleri, con traje granate y oro, saludó á la presidencia y hasta los tercios del coso se adelantó á buscar al toro que no tenía más defecto que estar dolido al castigo.

Comenzó la faena con un buen pase cambiados, se apretó mucho; pero á ley, estiró como se debe los brazos y se hizo aplaudir con frenesí al dar en su lucidísima faena un natural, cinco cambiados, otros cinco de pecho y tres molinetes.

Con mucho valor, pero no con tanto arte, entró á herir, y al dejar un pinchazo hondo y un poco contraria, salió revolcado, por fortuna sin percarce.

Unos cuantos pases como los de antes le hicieron entrar á herir de nuevo, y esta vez cogió una estocada pasada, tendida y tendenciosa.

Con una pasada sin herir, porque el toro se le encogió, acabó de una estocada arrancando, tan baja como la que había dado Revertito antes.

Tiempo, seis minutos.

Tercero

Piñonero de nembre era el tercero; colorado, bonito y corniabierto, le señalaba un cincuenta y dos neto sobre las ancas.

Además era mogón del derecho. Salió con piés; le recortaron bastante, y el Saleri, al querer recortar á capote plegado, cayó ante la cara sin que pasara nada.

Muy embarullada se hizo la lidia en que todos eran á meter la tela sin ton ni son, y por ello de mala manera entró el Ibarra las primeras veces á Mangas y Comearroz que eran los de turno.

Así y todo el torillo, que también adolecía de tener pocas facultades, demostró sangre, tomando en junto de los dos dichos picadores y un reserva ocho puyazos que costaron tres caídas y un caballo.

El matador, que era ahora Chicuelo, trabajó mucho, Saleri tampoco estuvo ocioso; pero en la brega el que más me gustó fué Revertito, que hizo las cosas con más aplomo que sus colegas.

Zurini, de granate y negro, puso un buen par al cuarteo.

Curiti, de verde y plata, otro medio bajo y muy abierto, entrando en igual suerte.

Zurini tardó algo en meter otro par malo al revolver.

Y el que ahora actuaba de espada Manuel Jimenez (Chicuelo), aunque matando novillos es en esta plaza nuevo, ya le hemos visto otras veces en clase de rehiletero, en las cuadrillas del Gallo y el diminuto Algabeño.

El debutante, que vestía de color perla con guarnición de oro, desplegó la muleta en la cara para empezar con el obligado cambio que se traía embotellado de casa.

Luego se embarulló un poco, pero volvió en sí pronto, y de cerca y con frescura dió 11 altos y cuatro cambiados y uno natural.

Con ellos hizo como que citaba, y sin esperar ni cosa que lo valga, dió un pinchazo no del todo mal dirigido, al que siguió otro al volapié.

Otro alfilerazo caído fué prólogo de una estocada corta dada con el toro acampanado, y que le salió con su poco de tendencia.

Tiempo, ocho minutos.

Cuarto

Con un poco de retraso por no estar á su debido tiempo, en los postes los picadores Comearroz y el Nene que eran los de tanda, salió Naranjero.

Este era un toro sin respeto pero fino, marcado con un 50 y negro, un poco listón, astiblanco y bien puesto.

Revertito le saludó con seis lances en dos veces, consintiendo bien, pero sin aplomarse mucho, porque no logró fijar á la res todo lo debido.

Con esto el choto, que no pasaba de la categoría de tal, derribó á Comearroz á cambio de la primera vara, y dió luego ocasión á que Saleri se adornara en una larga, no del todo pura, pero sí bien intencionada.

El Chicuelo dió luego unos capotazos que se le aplaudieron.

El torete, con la blandura consiguiente á su poca

edad, tomó, sin embargo, cinco varas que hicieron volcar en dos ocasiones y despenaron un jaco.

Reverte hizo un buen quite al caer una vez Comearroz con cierto peligro.

La presidencia se durmió al variar de suerte y el público despertó al usía á silbidos.

Con un par muy bien puesto y entrando al cuarteo como se debe, empezó el tercio de banderillas el Barquero.

Blanquito también clavó un par igual, aunque algo más bajo, entrando en la propia conformidad.

Barquero repitió con otro abierto, y cuando el público avisó á S. S., éste sacó el pañuelo.

Con ello se fué Revertito al bichejo que acudía bien y muy paradito y apretándose el chico, dió con buen arte dos naturales, uno cambiado y otro de pecho.

Con ello, ganando un poco la cara al animal, entró con piés para dejar media estocada un poco tendida.

Muy bien señaló luego un pinchazo, para el que entró mejor.

Por fin, entrando superior, pero superiormente al volapié, sin prisas, marcando los tiempos y saliendo pegado al costillar, dió una buenísima estocada que acostó al toro á los pocos segundos y valió á Revertito una ovación muy merecida y unánime.

Quinto

Hortelano, negro, bien armado y largo de cuerpo, tenía más representación que los anteriores.

De salida tomó Saleri la garrocha y tomando de largo al toro dió un salto muy limpio y midiendo el terreno á toda ley.

El chico fué justamente aplaudido.

Luego el toro llegó á Nene y Bansenga, que eran los que picaban, y el tercio, aunque con poco orden, resultó animado.

A ello contribuyeron no poco las cosas que hicieron los matadores y la voluntad del toro que tomó seis varas por una caída y un caballo.

A petición del público tomaron los palos los espadas.

Chicuelo hizo una pasada de adorno, se preparó él solo al bicho, estuvo á punto de ser alcanzado en otro intento, y levantando muy bien los brazos, puso un buen par de frente.

Saleri imitó á Fuentes en lo de prepararse al cambio, pero el cambio fué el que no le resultó del todo.

El par no obstante quedó mal clavado.

Revertito sin tantos floreos fué el que puso el mejor par de los tres, llegando á la cara muy bien.

En lo cual le imitó bien el Chicuelo con gran resultado. (Muchas palmas.)

Saleri tomó luego los trastos y brindó la muerte al matador Antonio Fuentes, que estaba en el palco 110.

Tan cerca como en el otro toro, pero menos quieto de piés y bastante ayudado por su gente, dió once altos, catorce derecha y dos bajos para arrancar de largo dió al volapié y dar media estocada bien puesta aunque ligeramente pasada.

Como esto no bastó, tras una faena poco lucida entró de nuevo al hilo de tablas del 3 y dió una estocada desprendida, de la que salió achuchado.

Al recibir el primer aviso dió un estoconazo como el de antes que tampoco bastó.

Media muy tendenciosa acabó la cosa, que valió el correspondiente regalo al matador consistente en cien pesetas y una sortija.

Sexto

Casi de noche salió el último que se llamaba Rompe-llindes y era negro, listón, largo de cuerpo y cerradito de defensas.

Con el mismo lío de toda la tarde fué lidiado y á mi juicio fué de los que menos voluntad mostraron.

No obstante, no volvió la cara y de Mangas y Varillas tomó en total cinco varas, por dos caídas y dos caballo.

Bastante desigual había puesto un par Curiti, cuando Revertito, al echar un capote fué alcanzado y volteado, sin que le pasara nada.

Barquero, muy bien al quite.

Zurini y el dicho Curiti acabaron el tercio como Dios quiso, y el público silbó.

Y Chicuelo, de noche ya, estuvo á punto de ser empujado al dar un pase alto, y sufrió luego un desarme al dar un pinchazo á un tiempo.

Dos veces más pinchó cogiendo lo duro, y al fin, metiéndose con corazón, dió una estocada que acostó. Yo la tengo por alta, pero no juraría que lo fuese, porque no se veían ya los dedos de la mano.



Ni de encargo se hace una corrida más á propósito para que tres principiantes de condiciones y valientes ellos, se hubieran procurado toda suerte de lucimientos y aplausos. De los seis toros de Ibarra hubiera habido que protestar por chicos y faltos de respeto en una fiesta de otras pretensiones; pero en una como la de esta vez, sólo hay que decir de ellos que aunque jóvenes—algunos demasiado—eran de bonito tipo, finos y todos ellos muy apañaditos de cabeza.

Su pelea ha sido de las que revelan que donde hay buena materia, ésta se dejó ver á primera vista.

Faltos de facultades, y todos como los hacía su falta de físico, han acudido, desde el primero al último, con excelente sangre á los picadores, y desde que salieron de los chiqueros hasta que fueron arrastrados por las mulas no perdieron un solo instante su condición de bravos y nobles, acudiendo á la primera intimación que se les hacía.

Y eso que, como mal llevada la lidia, ha estado de todas veras.

Sin que se ofenda ninguno de los otros peones me voy á permitir decir que sólo dos había allí que revelaran que por algo se dejan crecer el pelo.

Estos fueron Blanquito y el Barquero que, como deferencia al matador á cuyas órdenes militan, salían á auxiliar al sobrino de aquél, ó sea, Revertito.

De todo, pues, cuanto ha hecho la gente, solo resulta plausible la labor de estos, tanto con el capote, como con los palitroques en la mano.

Y conste que en lo de no haber nada que aplaudir entran también en juego las plazas montadas.

Los matadores han sido los que han hecho cuanto estaba en su mano por complacer; sin que esto quiera decir que todo les saliera á pedir de boca ni mucho menos.

Todos ellos son muy nuevos en el oficio y por tanto no es todavía ocasión de apretarlos mucho las clavijas.

Por ello, en vez de hacer un examen minucioso y severo de sus faenas, vamos á decir sucinta, pero claramente, la impresión que hoy nos ha causado.

Revertito, que estuvo poco afortunado en la muerte del primer toro, nos parece no obstante, el torero más hecho de los tres.

El fué el que más nos gustó en los quites; suyo fué el par mejor de los que pusieron los espadas y el toro mejor muerto de la tarde, no cabe dudar que fué el cuarto de la corrida, que al sobrino de Antonio Reverte correspondió.

Sobre todo el volapié con que terminó su faena fué de los que aquí y en todas partes se llaman perfectos.

Saleri, saltó muy bien la garrocha, tuvo buenísimos deseos en la preparación del par de banderillas, y muy lucido y valiente fué su trasteo de muleta en el segundo toro de la tarde y primero suyo.

Pero...—y perdonen los peros.—Con el capote no tiene la soltura que con la muleta, hiriendo le falta mucho por saber, y en el quinto toro, sin más que por que éste estaba un poco ligero de piés, ya no demostró, ni con el trapo rojo, la misma confianza y aplomo que el segundo.

Porque hay madera en él, á no dudar, hay que hacerle ver todo eso. Que más daño hacen los que se exceden en el aplauso, que no los que extreman un poco las censuras.

Chicuelo toreó con decisión; entró alguna vez á herir con arrojo y el segundo de sus pares de banderillas, compitió con el puesto por el primer espada, y, sin embargo, de los tres, es todavía el que más tiene que aplicarse si ha de llegar á ser algo.

Y no canso más. Es decir, sí canso.

¿Por qué ase afán de empezar las corridas tan tarde? Empezando la de hoy á las tres, se hubiera visto la lidia del último toro, que se ha verificado casi en secreto.

Y con este aviso de atención, con decir que la tarde ha estado bien y que el presidente se ha dormido mucho, acabaría si no me ocurriera otra advertencia.

¿Sabe el Sr. Niembro por qué ha tenido una entrada flojita en vez del lleno que todos esperábamos?

Porque los precios eran altos, ¿no es verdad? Pues á no incurrir en el error otra vez y sepan ustedes que hoy se han puesto 34 varas, han recibido 14 caídas y han perecido nueve caballos.

ACHARES

POR TELÉGRAFO

Barcelona 22 (7,35 n.)

Miuras buenos y bien criados. Caballos, 11. Mazzantini aceptable en el primero, deficiente en el cuarto. Al terminar un quite resintióse de la pierna, ingresando en la enfermería.

Conejito hecho un buen torero con la muleta, muy bien hiriendo, siendo ovacionado, y dado oreja toro segundo. Velasco regular en el tercero, bien en el sexto. Entrada floja.—*Franqueza*.

Zaragoza 22, (6,37 n.)

Carriquirris regulares; tercero retirado; Algabeñito aceptable muleteando. Bien matando, Gallito muy bien toreando, aceptable hiriendo; caballos arrastrados, uno.—*Sotillo*.

NOTICIAS

El día 29 se celebrará una corrida de toros en Prubaix de la acreditada ganadería de Carreros.

Se ha puesto á la venta un magnífico grabado de Rafael Guerra imitando á la fotografía, impreso en cartulina estucada, al precio de 10 céntimos.

Se admiten pedidos en la Administración de este periódico.

El matador de novillos Cecilio Isasi El Alavés, matará seis novillos en Alba de Tormes los días 23 y 25 del corriente tres novillos cada día.